

# Crisis, regulación y mercado

**Macario Schettino**

**T**al vez la más grande amenaza de la crisis que enfrenta el mundo entero sea la posibilidad de que los creyentes en el Estado recuperen poder. La razón sería esa explicación simplista del terremoto financiero que lo hace resultado sólo de la falta de regulación en ese mercado. En esa versión, todo el problema sería la liberalización de los mercados, que mostraría claramente cómo el mercado no tiene otro final posible que la destrucción. El corolario, que el Estado debe guiar a la sociedad y a su economía.

No debe extrañarnos que una explicación simple sea popular, es lo normal. Pocas personas tienen el tiempo y los conocimientos para plantearse explicaciones complejas. Lo lastimoso es aquellos que, contando con esa posibilidad, regresan a la exaltación del Estado. Tampoco sorprende, pero daña. Y es que la explicación no sólo es simple, sino falsa. La burbuja especulativa no sólo aprovechó los espacios sin regulación. Detrás de la caída de Fannie Mae y Freddie Mac hay regulaciones que facilitaron el financiamiento de hipotecas a quien no podía pagar, y hay reguladores que ampliaron el espacio de actuación de estas instituciones.

En segundo término, quienes abominan del mercado y por lo mismo critican el rescate financiero, de forma extraña apoyan el rescate a la industria automotriz estadounidense, quebrada precisamente por el exceso de regulación que le obliga no sólo a pagar casi el doble por hora de trabajo, sino a mantener miles de

distribuidoras locales. Es decir que la quiebra provocada por el Estado es mejor que la quiebra proveniente del mercado, vaya.

Pero más en el fondo, el problema parece ser una muy seria confusión acerca de qué exactamente es el mercado y qué el Estado. Para una gran cantidad de personas, se trata de dos cosas separables, que además tienen una especie de vida propia, con intenciones. Es lamentable esta confusión, en particular en muchos de los críticos del mercado que dicen haber sido marxistas. El Estado es una estructura de poder superimpuesta en la sociedad, institución que no es monolítica, y que es utilizada por grupos de la sociedad que se ins-

talzan en ella para extraer rentas de los demás. El mercado, en cambio, es una institución que permite el intercambio de bienes y servicios, aglutinando millones de decisiones individuales. El mercado crea riqueza, el Estado la redistribuye, pero no hacia los más pobres, sino de quienes no tienen poder hacia quienes sí lo tienen.

Cuando alguien se queja de que el mercado daña y que sólo el Estado puede actuar en beneficio de la sociedad, se equivoca por completo. El Estado

funciona para el beneficio de quienes han logrado instalarse en él. De hecho, el Estado distorsiona el funcionamiento del mercado para lograrlo. Eso se llama regulación. Así pues, quien busca que el Estado salve a la sociedad, o está totalmente errado, o espera apropiarse de rentas de los demás, cuando pueda incorporarse a esa sacra institución.

[www.macario.com.mx](http://www.macario.com.mx)

*Profesor del ITESM-CCM*

